

LA PARTICIÓN DE LAS ARTES

LA PARTICIÓN DE LAS ARTES

Jean-Luc Nancy

Edición al cuidado de CRISTINA RODRÍGUEZ MARCIEL

Traducción de CRISTINA RODRÍGUEZ MARCIEL

Traducción de «Hacer, la poesía» y «Contar con la poesía»
de JUAN SOROS

Introducción de MIGUEL CORELLA

CORRESPONDENCIAS

P R E - T E X T O S



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Primera edición: abril de 2013

Diseño cubierta: Pre-Textos (S. G. E.)
Colección dirigida por: José Saborit y Manuel Ramírez

© Jean-Luc Nancy, 2012
De *Visitation* © Éditions Galilée, París, 2001
De la edición, traducción y notas © Cristina Rodríguez Marciel
De la traducción de «Hacer, la poesía» y «Contar con la poesía» © Juan Soros
De la introducción © Miguel Corella
Imagen de la cubierta: *Madonna del parto*, Piero della Francesca

© de la presente edición:
PRE-TEXTOS, 2013
Luis Santángel, 10
46005 Valencia
www.pre-textos.com

En coedición con



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

EDITORIAL

ISBN (Politécnica): 978-84-9048-042-7

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ISBN: 978-84-15576-54-9

DEPÓSITO LEGAL: V-943-2013

ADVANTIA, S.A. TEL. 91 471 71 00

TÉCNICAS DEL PRESENTE.
PRODUCCIÓN DE PRESENCIA

El lector tiene en sus manos un nuevo libro de Jean-Luc Nancy compuesto por textos inéditos en español y que presentados ahora ordenadamente, se abren a nuevos sentidos, a la manera en que un color cambia al ser yuxtapuesto a otro en el que resuena, con el que se armoniza, se atenúa o se refuerza. A la manera también en que un cuadro cambia al ser dispuesto en una exposición, puesto en contacto con otros. Se trata, por tanto, de un libro coral, un libro-concierto en cuya programación han intervenido el autor, la traductora y el editor y en cuya interpretación final deberá participar el lector dispuesto a prestar su aportación interpretativa en esa nueva performance en que consiste cada lectura.

En este nuevo libro encontrará el lector una panorámica de los grandes temas de la estética de Jean-Luc Nancy, pues en él se revisan una por una las diferentes artes, sin dejar nunca de lado el hecho de que usamos un mismo nombre, arte, para referirnos a muy diversas producciones. Como bailarinas de una misma coreografía, desfilan en este libro la poesía, la pintura, el teatro, la danza, el cine, la fotografía y la filosofía. La

singularidad de cada una sólo se comprende en el movimiento conjunto de una pluralidad irreductible.

Las partes que componen esta *Partición de las artes* se reparten de este modo diversos territorios, pero comparten una misma preocupación por abordar los grandes temas de la estética: la presencia, la representación, la mimesis, la técnica, la poesía y la producción, la escritura y el cuerpo. Pero este reparto no dispone los diversos temas del libro en una estructura jerarquizada, a la manera en que se organizan las ramas de un mismo tronco, sino que sólo en el contacto entre ellas se revelan estas resonancias. Es por ello que la filosofía de Nancy se manifiesta en estas páginas como un pensamiento del límite; pensamiento que explora las intersecciones, los rozamientos, los pliegues y repliegues que delimitan las fronteras siempre permeables entre las artes.

La partición de las artes dispone los distintos textos en dos bloques dedicados a la escritura y las artes, dos partes entrelazadas por múltiples conexiones que trazan una tupida red. La partición es entonces un modo de repartir y al mismo tiempo una forma de compartir. Así, por ejemplo, el primero de los textos «Un día los dioses se retiran...» define la literatura en términos que la asemejan a las artes plásticas. La narración, propone Nancy, «expone figuras y se concibe como el trazado de los contornos mediante los cuales un cuerpo se hace notar y antes que nada se hace cuerpo». Pero esta misma imagen del trazo que define aquí a la literatura se repite en el último texto del capítulo dedicado a las artes: «Elocuentes rayas. Sobre la relación de Derrida con el arte». Nancy retoma en este artículo la pregunta planteada por Derrida acerca de la dificultad

de escribir sobre arte: ¿no serán acaso las elocuentes rayas del que escribe sobre un dibujo un añadido inútil comparadas con la elocuencia del dibujo mismo? Esta misma pregunta debió hacerse Nancy al escribir *Le plaisir au dessin*, un libro en el que él mismo traza elocuentes rayas para hablar de algunos dibujos. Allí remarca Nancy que designar (*designer*) y dibujar (*desiner*) surgen de un mismo gesto, el trazo (*trait*) que divide y dibuja la forma. Pero, por otra parte, de este rasgo común entre la escritura y el dibujo participan todas las artes. Así la línea puede haber sido trazada por un lápiz o por un bailarín, por una voz o como efecto del montaje cinematográfico. Por tanto, el arte en general y cada una de las artes en particular se definen por ese movimiento del trazo, pulsión de repetición que produce un ritmo y que genera ese placer sin objeto, esa finalidad sin fin, que define toda experiencia estética. Un mismo placer está pues a la base de dos acciones diversas, escribir y pintar, dos mutaciones que provienen del mismo término griego: *graphein*. En la misma línea afirma Nancy en el artículo dedicado a Derrida que los trazos o rayas que surcan la superficie del lienzo o de la página escrita remiten a lo que de común hay en toda *aisthesis*, es decir, a lo sensible.

El tema con el que se abre y se cierra nuestro libro, la dificultad de escribir sobre arte, reaparece en el artículo «Decir de otro modo»: ¿cómo decir de otro modo lo que el arte de alguna manera dice?, ¿cómo hablar de lo que constituye lo otro del lenguaje y, afirma Nancy, «se hurta a la captación del lenguaje»? La pregunta se resuelve en primera instancia atendiendo al sentido mismo del nombre: *ars-techné-técnica*. El nombre del arte, aclara Nancy, tiene un referente múltiple, pues remite

a la pluralidad de las artes, pero no tiene significación. El trazo de la escritura o de la pincelada y el gesto del bailarín son referentes diversos que tienen en común el ejercicio de una técnica. Ésta consiste en la disposición, exposición o articulación de los colores, los tonos y las frases. La palabra «arte» designa, por tanto, las diversas técnicas de composición de la cosa mostrada, ordenación que es previa al sentido, pero que, como apunta Nancy, conviene al logos y es incluso su fundamento.

La técnica constituye, pues, un saber hacer que, como se afirma en el artículo titulado «Hacer, la poesía», consiste en lograr la exactitud, es decir, la realización integral (*ex-actum*), de manera que lo que está siendo se efectúa hasta el final. La «exacción» es, según afirma Nancy, la acción de exigir ya no sólo la cosa debida sino incluso más de lo que es debido, extrayendo «un exceso del ser sobre el ser mismo». Así puede afirmarse que la poesía es «la excelencia de la cosa hecha», excelencia que hemos de entender como la técnica para acceder a este exceso del ser y, al mismo tiempo, como la disposición que nos permite ceder a él. Ateniéndonos al sentido originario del término «poesía» (*poiein*: hacer, crear, producir) significa lo hecho por excelencia y es el nombre con el que designamos cualquier técnica o saber hacer que implica un doble movimiento, activo y pasivo, que accede a la cosa extrayendo un exceso de sí misma y que, al tiempo, cede ante ella. La poesía, como el amor, explica Nancy, es un hacer «que no es un hacer nada, sino hacer existir un acceso. Hacer o dejar: simplemente poner algo, depositar exactamente».

La entrevista con Pierre Alferi titulada «Contar con la poesía» retoma la cuestión de la técnica, sin duda uno de los temas

centrales en estos escritos de literatura y arte. La conversación toca los tópicos fundamentales de la obra entera de Jean-Luc Nancy: la dispersión de las artes o la pluralidad de las musas, la relativa supervivencia del romanticismo en el arte contemporáneo, el contacto entre el arte y la filosofía y la partición o el reparto de las artes. La poesía se presenta aquí como un acto de resistencia, no contra la racionalidad o la lógica en general, sino contra ciertas formas del discurso y de la técnica. Resistencia *al* discurso en tanto éste implica un pensamiento teleológico, que discurre hasta agotarse en su propio movimiento, constituyéndose a sí mismo. Pero también resistencia *en* la poesía de esa técnica que, como señalábamos, precede al lenguaje y consiste en una articulación, una afección y una praxis. Si, como decíamos, la narración expone figuras, la poesía también dibuja. La técnica poética (si nos permitimos esta reiteración) maneja los recursos del lenguaje no en cuanto instrumentos al servicio de un fin ni en tanto pasos que discurren en un sentido, sino en tanto fines en sí mismos. El poema juega entonces con el signo como tal y no como signo de o como portador de información. En definitiva, la poesía trata el lenguaje no como técnica sino como la tecnicidad misma. La «tecnología de la poesía» (en expresión también reiterativa de Nancy) designa «el conjunto de los procedimientos del lenguaje para designarse a sí mismo en su naturaleza de *techné*». Como brevemente apunta, el arte contemporáneo parece confirmar esta «resistencia de la poesía» contra el discurso en la medida en que se presenta como una «exhibición tecnológica», es decir, como un despliegue o puesta en juego de su tecnicidad propia. Dado que hablamos del carácter poético de mu-